

ALGUNOS PENSAMIENTOS Y RECUERDOS EN MEMORIA DE ROBERTO MARCO

Federico Mayor Zaragoza
Presidente de la Fundación Cultura de Paz

El por-venir está por-hacer. Podemos inventarlo.

A Roberto Marco, médico y químico, le conocí en el antedespacho de Alberto Sols en el Centro de Investigaciones Biológicas, en la madrileña calle de Velázquez, en 1967. El Instituto de Enzimología brillaba, desde 1956, como uno de los grandes impulsores del despegue de la Bioquímica y Biología Molecular en España. Roberto Marco era ya Doctor en Historia de la Medicina, grado alcanzado en la Universidad de Valencia. Es muy característico de la personalidad de Roberto Marco esta “sorpresa” de un audaz explorador de los complejos mecanismos del metabolismo que sentía gran atracción por la historia de las ciencias médicas, de la relación con el paciente, que tanto le atraían profesional y humanamente.

Fui a la calle Velázquez a contarle a Alberto Sols varios aspectos de mi reciente estancia en Oxford en los laboratorios del Prof. Hans Kerbs. Me dijo que estaba entusiasmado con su nuevo discípulo. Bajo su dirección, Roberto Marco obtuvo pronto su segundo grado de Doctor, en este caso sobre regulación de la gluconeogénesis.

En 1971, viaja a los Estados Unidos para trabajar junto al Profesor Arthur Kornberg, tan vinculado al profesor Severo Ochoa -uno Premio Nobel por el DNA y otro por el RNA- y, consecuentemente, a la bioquímica española, que tanto le debe, también, por su cercanía, inspiración, ayuda.



*París, 1999: Entrevista con Federico Mayor Zaragoza (publicada en el n° 3 de Encuentros Multidisciplinares).
De izquierda a derecha: Roberto Marco, Federico Mayor y Jesús Lizcano*

En 1974, ya de regreso a España, se produce el traslado del Instituto de Enzimología a la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid. Tres años más tarde, el Instituto de Enzimología se transformó en Instituto de Investigaciones Biomédicas, al que se añadió la denominación “Alberto Sols”, al fallecer el gran maestro en 1989.

En 1984, fue designado Catedrático de Bioquímica, Biología Molecular y Biofísica de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, en la que realizó una extraordinaria labor, tanto en el ámbito docente como académico y científico hasta su fallecimiento.

Se dedicó a explorar los mecanismos bioquímicos que controlan el desarrollo embrionario y, de nuevo los contrastes en la semblanza de Roberto Marco, los procesos de envejecimiento. ¡Y biología espacial!... estudiando los efectos de la microgravedad en los seres vivos.

Pero los rasgos sin duda más importantes de la personalidad de Roberto Marco se hallan en su ser curioso, apasionado, deseando conocer, deslindando la complejidad, amando siempre la desmesura creadora propia de la especie humana: música, pintura, literatura...

En 1999, vino con Jesús Lizcano a París, a la UNESCO, para hacerme una entrevista para esta revista *Encuentros Multidisciplinares*, que tanto le apasionaban porque de esta manera contribuía al “enfoque conjunto” que podía permitir avanzar en el conocimiento de la realidad biológica. Su mirada denotaba que no sólo quería profundizar en *cómo* somos sino escudriñar el futuro... ¿Por qué somos?

Traigo a continuación algunas de las respuestas -que reflejan las preguntas- de aquél largo encuentro con Roberto Marco y Jesús Lizcano: “La Universidad tiene que ser el espacio, el punto de encuentro y de confluencia de las distintas disciplinas, que nos permita que el clamor de la ciencia pueda ser mayor, ya que hoy día la voz de los científicos se escucha escasamente”... Roberto Marco, ya lo he mencionado, estaba muy interesado en poder abordar de forma interdisciplinar la inmensa complejidad que caracteriza a los seres vivos. Y estuvimos hablando de Ilya Prigogine y de Edgar Morin. “La expresión de la solidaridad intelectual es la transdisciplinariedad. Ni solos en nuestro rincón ni aislados en nuestra ciencia. Es necesario abordar la realidad desde ángulos distintos”.

“Los científicos no podemos pensar en utilizar la violencia ni la fuerza: sólo la palabra. Podríamos tener una voz muy potente si estuviéramos coordinados”... si tuviéramos “espacios de encuentro” más a menudo.

“Las creencias no pueden imponerse. Debe dejarse que cada persona replantee cada día su pertenencia, su creencia y sus incertidumbres. No hay nada más triste que una persona que cree en dogmas, en instrucciones impuestas desde fuera”...

Roberto creía firmemente que había llegado el momento de expresarse, de que la comunidad científica no sólo fuera faro sino torre de vigía. La Universidad como anticipación. Saber para prever, prever para prevenir. Hablamos mucho del liderazgo de la comunidad científica en el abordaje transdisciplinar, con el fin de conocer la realidad en profundidad y, en su caso, poder transformarla debidamente. Le comuniqué mi enorme alegría porque hacía tan sólo unos días había sido aprobada en la Asamblea General de las Naciones Unidas la “Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz”.

Esta transición desde la imposición y la violencia al diálogo y la conciliación, de la fuerza a la palabra era y es el gran desafío que enfrenta la humanidad. Otros temas abordados fueron el desarrollo endógeno, las necesidades específicas -tan merecidas de ayuda- de África, la importancia creciente del multilateralismo y de las Naciones Unidas y el horizonte mestizo de la humanidad en su conjunto. “Somos un crisol, y, dentro de la complejidad que vosotros, Jesús y Roberto, estáis abordando creo que es interesante incluir también los aspectos culturales y étnicos que caracterizan al mundo de hoy, haciendo ver que el mejor horizonte sería el de un gran mestizaje, porque en realidad somos un gran mosaico, la diversidad es nuestra riqueza y la unión alrededor de unos grandes principios universales es nuestra fuerza.

Comentamos también la sostenibilidad de la tierra, la situación y tendencias económicas... y concluimos -recuerdo muy bien aquella interesante reunión- que era más necesario que nunca *pensar juntos*, aportando cada uno la visión propia de su especialidad.

Roberto Marco se ha ido, pero sus mensajes, puntos de vista, templanza, permanecen como estela luminosa entre nosotros.

Roberto Marco, el de la mirada puesta en el mañana. El del encuentro. El de la palabra.

En mi “blog” he dedicado a Roberto Marco los textos siguientes:

CELEBRAR LA CAÍDA DEL MURO Y LAMENTAR 20 AÑOS PERDIDOS.

En memoria de Roberto Marco, que tuvo la valentía de mirar resueltamente hacia adelante

En 1989, con el hundimiento del Muro de Berlín y el fin de la carrera armamentista entre las superpotencias, todo el mundo estaba lleno de esperanza, confiando en poder disfrutar pronto de los “dividendos de la paz”. No habría más inversión en armamentos y llegaría al fin la posibilidad de reducir la pobreza y promover un desarrollo generalizado.

Pero en ese momento fue cuando se tomó una decisión muy negativa. Se decidió, por los países más prósperos del mundo, que la economía sería guiada por el mercado. Fue un tremendo error. El mercado está bien para las empresas, para las transacciones y para el comercio. Pero son la justicia social, la libertad, la igualdad y la solidaridad los valores conductores indesplazables. Esos son los principios que debemos promover, porque aunque los empresarios sepan cómo hacer negocios, se mueven en un terreno que hay que regular. Esa es la responsabilidad del Estado. No podemos olvidar que, en un contexto democrático, el Estado debe ser la voz de los ciudadanos. El gran poeta Antonio Machado escribió un pequeño pero profundo verso que dice que “es de necio confundir valor y precio”. Fueron necios.

Ahora nos enfrentamos a una enorme crisis, financiera pero sobre todo, una crisis ética, de valores morales y de derechos humanos. También una crisis medioambiental y alimentaria. En este momento invertimos tres mil millones de dólares al día en armamento mientras sesenta mil personas - no me canso de repetirlo- mueren de hambre, de los cuales treinta y cinco mil son niños. ¿Cómo podemos conciliar el sueño si sabemos que cada día se está produciendo este horrendo genocidio silencioso? ¿Cómo podemos permanecer en esta parte privilegiada del mundo, de la aldea global, como a menudo se la denomina, cuando la mayoría de sus habitantes se encuentra sobreviviendo en condiciones de gran precariedad?

Hace diez años, al fijar los Objetivos del Milenio, nos dijeron que no había dinero para luchar contra la pobreza. Los mismos que invierten en armas ingentes cantidades dijeron que no había medios para alimentar a los más de mil millones de personas del mundo que necesitan comida, o para tratar a los que mueren a diario en África por el SIDA. Sin embargo, de repente, aparecieron centenares de miles de millones para “rescatar” a las mismas instituciones financieras que llevaron a esta situación. ¿Qué significa esto? Hay muchos sectores vulnerables en la sociedad, por todo el mundo, que viven en la pobreza extrema. Ahora *ha llegado el momento de cambiar esta situación, mediante una gran movilización ciudadana.*

Para ello es indispensable que exista el convencimiento de que el cambio es posible. – “Podemos”, como ha dicho el Presidente Obama-. Podemos inventar el futuro, podemos encontrar soluciones para los grandes retos. Si “imposibles” de ayer son hoy posibles, de la misma forma somos capaces de conseguir que los imposibles de hoy sean realidad mañana.

Hemos perdido 20 años. Los “globalizadores”, en lugar de fomentar la cooperación internacional, incrementaron los gastos militares, debilitaron a las Naciones Unidas y favorecieron que las riendas del destino mundial estuvieran en muy pocas manos, convirtiendo la “democracia” a escala mundial del Sistema de Naciones Unidas en una “plutocracia” (G-7, G-8, G-20,...) que, incapaz de controlar una economía desbocada y progresivamente especulativa, condujo –ante la impasible actitud del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional- a una gran crisis múltiple.

Tenemos la responsabilidad de cambiar. Ahora, por primera vez en la historia, tenemos la posibilidad de participar de forma no presencial. Esto es algo que consolidará la democracia. Gracias a los SMS de los teléfonos móviles y a Internet, en un breve plazo de se producirá un cambio radical en la capacidad de expresión de los ciudadanos. No sigamos callados. A menudo somos simples espectadores resignados, meros receptores. *Podemos propiciar “un nuevo comienzo”.* Debemos hacerlo. No dejemos pasar, como hace 20 años, una gran oportunidad. Procuremos la implicación popular para la transición desde una economía de guerra a una *economía de desarrollo global sostenible*. De la cultura de fuerza a la cultura del diálogo, de conciliación y de paz.